

PROBACIÓN AGOSTO

LA CONSAGRACIÓN, acción divina y compromiso del discípulo.

“Me impresiona que Dios se apropie fuertemente de una persona. Puedo ser una de ellas. Conozco ese proceder con el nombre de consagración. Es una acción divina sobre alguien, determinado, con nombre propio. La iniciativa es de Dios. Hace nacer, fija condiciones para la vida, señala una misión. Obedece al plan salvador de Dios. No es un capricho de Dios sino que se enmarca en lo que él está realizando en el mundo por la salvación del hombre”
(Padre Álvaro Torres, cjm).

Recordemos que el itinerario de las Probaciones lo estamos tomando del libro “El proceso de la vida cristiana”, de la autoría del padre Álvaro Torres, Eudista, quien lo escribió para el Instituto atendiendo a la petición de la Asamblea General del Instituto de proponer el ejercicio de las Probaciones siguiendo la guía de la lectio divina. Como en la primera Probación se hizo la presentación del libro mencionado, en adelante, incluiremos, antes de la Probación, solamente la guía que propone el padre Torres para la lectio divina pues es la que utiliza en el desarrollo de las Probaciones. Así, será más fácil para cada una de las FSJC hacer el ejercicio mensual de la Probación respectiva con la guía sugerida y que hemos estado utilizando en nuestras reuniones mensuales para la lectura meditativa del Evangelio del domingo siguiente a la reunión.

GUÍA PARA LA LECTIO DIVINA QUE SE UTILIZARÁ EN LAS PROBACIONES

Presbítero Álvaro Torres Fajardo, cjm

Esta guía sigue los pasos siguientes: lectura del texto, meditación, oración, contemplación, consignas, aclamación final.

Se ha preferido usar un lenguaje personal, comprometido. De ahí el empleo de la primera persona. Esto no puede hacernos olvidar que nunca actuamos solos en la Iglesia. Ese yo del texto me comprometo con mis hermanos y hermanas en la fe cristiana en un nosotros propio del lenguaje comunitario.

- 1. Busco un texto bíblico que ilumine el tema de la guía.**
- 2. Leo detenidamente el texto.**
 - Lo leo una o varias veces para comprenderlo.
 - Busco las palabras que no entiendo bien.
 - Me fijo en los personajes: qué dicen, qué hacen, qué se dice de ellos.
 - Observo las escenas de la narración, su progreso, su final.
 - Subrayo los verbos principales.
 - Busco textos paralelos sobre el mismo tema.
- 3. Reflexiono sobre el texto y su incidencia en mi vida.**
 - Me pregunto qué enseñanza me ofrece la Palabra sobre Dios, sobre su misterio, sobre su obra de salvación, sobre María, sobre el discípulo, sobre el hombre, sobre el mundo creado.
 - Me apropio la Palabra como dirigida a mí.
 - Imagino estar presente en la escena que describe la Palabra.
 - Tomo el puesto de los personajes de la Palabra: Me digo por ejemplo: Zaqueo soy yo, esa mujer soy yo...
 - Me pregunto qué quiere el Señor de mí en este pasaje.

- Me interrogo sobre cuál ha sido mi respuesta a la Palabra.
- Extiendo esta Palabra a mi familia, al Instituto, al medio en que trabajo, a la Iglesia, a toda la humanidad.
- Me pregunto cómo llevar esa Palabra a los hermanos...

4. Oro con la Palabra.

- El Señor me dirige su Palabra: mi respuesta es la oración.
- Oro al Espíritu Santo para que me conduzca e ilumine.
- Lo alabo y lo bendigo por haberme hablado.
- Le doy gracias por haber pensado en mí y haberme enviado su Palabra.
- Le pido perdón por no haber seguido su Palabra, por mi comportamiento tan lejano de lo que él quiere de mí.
- Me entrego a él para que obre en mí.
- Oro por la Iglesia, el Instituto, mi familia, aquellos que esperan el servicio de mi oración, por el mundo, etc.
- En silencio contemplo a Dios, autor de esta Palabra.

5. Busco cómo prolongar la fuerza de la Palabra en mi acción.

- Leo de nuevo el texto detenidamente.
- Subrayo alguna frase o palabra que me han impresionado en forma especial.
- Me propongo repetirla a menudo a lo largo del día.
- Me propongo dar realidad en mi vida a la Palabra.
- Identifico las circunstancias de mi vida diaria en que voy a encontrar un llamado especial de esta Palabra en mi día.
- Pienso en especial en mis relaciones de trabajo o familia, con otros, en las que debo poner en práctica la Palabra.
- Considero qué me pide la Palabra en el mundo secular en que vivo, en mi familia, mi trabajo, mis amistades, la vida política, social, económica.

6. Condensó en una frase breve, sacada de la misma Palabra de Dios en lo posible, la idea fundamental del texto meditado.

PROBACIÓN AGOSTO

3.3 LA CONSAGRACIÓN.

Acción divina y compromiso del discípulo.

Leo con atención el texto de san Lucas 1, 5-20

1

5 En tiempo de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías; su mujer era descendiente de Aarón y se llamaba Isabel. **6** Los dos eran rectos a los ojos de Dios y vivían irreprochablemente de acuerdo con los mandatos y preceptos del Señor. **7** No tenían hijos, porque Isabel era estéril y los dos eran de edad avanzada.

8 Una vez que, con los de su grupo, oficiaba ante Dios, **9** según el ritual sacerdotal, le tocó entrar en el santuario para ofrecer incienso. **10** Mientras todo el pueblo quedaba fuera orando durante la ofrenda del incienso, **11** se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. **12** Al verlo, Zacarías se asustó y quedó desconcertado.

13 El ángel le dijo: —No temas, Zacarías, que tu petición ha sido escuchada, y tu mujer Isabel te dará un hijo, a quien llamarás Juan. **14** Te llenará de gozo y alegría y muchos se alegrarán de su nacimiento. **15** Será grande a los ojos del Señor; no beberá vino ni licor. Estará lleno de Espíritu Santo desde el vientre materno **16** y convertirá a muchos israelitas al Señor su Dios.

17 Irá por delante, con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a los padres con los hijos, a los rebeldes con la sabiduría de los honrados; así preparará para el Señor un pueblo bien dispuesto.

18 Zacarías respondió al ángel: —¿Qué garantía me das de eso? Porque yo soy anciano y mi mujer de edad avanzada.

19 Le replicó el ángel: —Yo soy Gabriel, que sirvo a Dios en su presencia: me ha enviado a hablarte, a darte esta Buena Noticia. **20** Pero mira, quedarás mudo y sin poder hablar hasta que eso se cumpla, por no haber creído mis palabras que se cumplirán a su debido tiempo.

Se trata del anuncio de la concepción de san Juan Bautista. Percibo que se trata de un caso fuera de lo normal. Todo se sale de los esquemas ordinarios. Imagino la escena: el recinto del templo de Jerusalén, prohibido a todos, menos a los sacerdotes levíticos. Un tiempo reconocible: los días de Herodes, en los años 37 a 4 antes de Cristo. Un sacerdote judío que cumple un ministerio según un turno riguroso. Era casado con Isabel. No tenían hijos y no parece posible que llegaran a tenerlos.

Cumple el rito normal. Pero repentinamente todo cambia: Un ángel manifiesta la presencia de Dios. Algo extraordinario está por suceder. No ocurre todos los días. La reacción de Zacarías es comprensible: temor ante lo sagrado, desconcierto. Recuerdo que lo mismo le acontece a María en la anunciación. Hay un anuncio divino para él: un hijo va a llegar a su hogar. Es el fruto de la intervención divina y no de las meras circunstancias de todo nacimiento. El nombre rompe ya los usos: Juan, como quien dice: Dios manifiesta en él su misericordia y su amor. ¿A quién? Al hogar de Zacarías pero también al pueblo de Israel. Será un personaje extraño en su mundo: grande a los ojos de Dios, o sea, el mayor de todos; equivale a un superlativo. Tiene una misión propia y se le capacita para ella. Es distinto a los demás. Zacarías vacila entre el sueño y la realidad. Se le da un signo. También se le da a María.

Recuerdo hechos parecidos en el pasado: Sansón, Samuel, Jeremías, el mismo Moisés. Nacen por designio de Dios, son consagrados por él, y todo obedece a una misión. Son ellos mismos un lenguaje para el pueblo y el mundo. Todos crean un suspenso: algo grande está por venir en el plan de Dios al servicio del hombre

Otros textos paralelos a este para meditar durante el mes pueden ser: Génesis 18,1-15: anunció en la vejez a Abraham de que en la vejez tendría un hijo de su esposa Sara, quien también era anciana; 1 Samuel 1,1-20: anuncio a Ana y Elcaná de quienes, a pesar de la esterilidad, tendrían un hijo que será Samuel.

Medito atentamente lo que he leído. ¿Qué me quiere decir?

Me impresiona que Dios se apropie fuertemente de una persona. Puedo ser una de ellas. Conozco ese proceder con el nombre de consagración. Es una acción divina sobre alguien, determinado, con nombre propio. La iniciativa es de Dios. Hace nacer, fija condiciones para la vida, señala una misión. Obedece al plan salvador de Dios. No es un capricho de Dios sino que se enmarca en lo que él está realizando en el mundo por la salvación del hombre. Para muchos puede parecer un actuar contra la voluntad de la persona humana. El hombre de la Biblia conoce la libertad como una liberación que Dios obra de los lazos del mal para encontrar la disponibilidad total al servicio de Dios. Esa es la verdadera libertad.

He pensado que la consagración es libre escogencia de cada uno. Yo me consagré, oigo decir a muchas personas. Veo ahora que la consagración es respuesta a una previa acción divina: El me escoge para sí y me encomienda una misión. Yo acepto, entro en sus planes y proclamo mi consagración. No le consagro partes o aspectos de mi vida. Me consagro totalmente. Dejo de pertenecerme para pertenecer al Señor para una misión. Él se apropia de mí. Todos los consagrados de la Biblia lo percibieron. Escucho el drama interior de Jeremías (1, 4-8; 20, 7-9).

Todo consagrado tiene una misión histórica, precisa, generosa, llena de riesgos, incluso de peligro de muerte en el servicio. La voy repasando: Abrahán, Moisés, Samuel, Jeremías, sobre todo Cristo y en él María, Pablo, sus mártires. Por mi consagración, estoy como ellos, al servicio del plan salvador de Dios.

La consagración es una realización de mi fe y es un acto decisivo de mi conversión. El Señor me dio su Espíritu Santo, Espíritu de luz y de fortaleza, para que me habite y me capacite para la misión que tengo. No es distinta de la de mi Señor Jesús. El se declaró el primer consagrado: El que el Padre consagró y envió al mundo (Jn 10, 36). En él soy consagrada: Por ellos me consagro para que queden consagrados en la verdad (Jn 17, 19). María, al llamarse la esclava del Señor pronuncia su consagración al servicio de la redención conforme a la Palabra recibida.

Quiero descubrir los pasos de mi consagración: Nací para el Señor. Digo con Jesús: Al entrar al mundo dije: aquí estoy para hacer tu voluntad (Heb 10, 7); en mi bautismo, por medio de quien me bautizó, el Señor me consagró a la Trinidad (Mt 28, 20). En una toma de conciencia adulta un día, ante la Iglesia, pronuncié mi consagración como respuesta a la acción divina. En el plan de mi Señor fue consagración para siempre. No es para mí una cruz sino la presencia gozosa del Señor en la vida. Da sentido a mi existencia, enriquece todo mi actuar, siento que estoy construyendo en el mundo el plan salvador.

En un rato de silenciosa contemplación fijo mi mirada en Cristo, el gran consagrado, en María, la primera consagrada, en los santos, en los fundadores. Doy gracias por esta acción santificadora de Dios en mí.

Oro al Padre Dios y para hacerlo tomo el capítulo 17, 6-20 de san Juan.

Es la gran oración de los consagrados: ahí Cristo pide por mí, por todos y dice: Conságralos en la verdad. Esa verdad es su voluntad divina, su plan salvador, sobre mí y sobre el mundo.

Quiero, Padre Dios, que escuches mis palabras de adoración y agradecimiento por el don de la consagración. Me has separado para ti y para mis hermanos y hermanas. Tu Hijo Jesús, en vísperas de morir oró como consagrado a ti, Padre. Quiero decirte sus palabras. Son más porque me las ha dado. Unida a él te las quiero decir:

17

6 He manifestado tu nombre a los hombres que separaste del mundo para confiármelos: eran tuyos y me los confiaste y han cumplido tus palabras. **7** Ahora comprenden que todo lo que me confiaste procede de ti.

8 Las palabras que tú me comunicaste yo se las comuniqué; ellos las recibieron y comprendieron realmente que vine de tu parte, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has confiado, pues son tuyos.

10 Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío: en ellos se revela mi gloria. **11** Ya no estoy en el mundo, mientras que ellos están en el mundo; yo voy hacia ti, Padre Santo, cuida en tu nombre, a los que me diste, para que sean uno como nosotros. **12** Mientras estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste; los custodié, y no se perdió Ninguno de ellos; excepto el destinado a la perdición, para cumplimiento de la Escritura. **13** Ahora voy hacia ti; y les digo esto mientras estoy en el mundo para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto.

14 Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió, porque no son del mundo, igual que yo no soy del mundo. **15** No pido que los saques del mundo, sino que los libres del Maligno. **16** No son del mundo, igual que yo no soy del mundo.

17 Conságralos con la verdad: tu palabra es verdad. **18** Como tú me enviaste al mundo, yo los envié al mundo. **19** Por ellos me consagro, para que queden consagrados con la verdad. **20** No sólo ruego por ellos, sino también por los que han de creer en mí por medio de sus palabras.

Consignas para fijar mi atención:

- Renovar diariamente mi consagración bautismal a la Trinidad para la misión.
- Renovar mi consagración secular en el Instituto para el servicio de la Iglesia.
- Dar gracias al Señor por mi vocación a la vida consagrada y la de las demás hermanas del Instituto.
- Orar por todos los consagrados y las consagradas de la Iglesia.
- Proponerme vivir todas mis acciones con corazón de consagrada.

Palabras para repetir a menudo:

Yo soy la esclava del Señor, que se haga en mí según tu Palabra.

Bibliografía

-  Sagrada Escritura.
-  El Proceso de la Vida Cristiana. Padre Álvaro Torres, c.j.m.